

UNA VIDA DEDICADA A LA EXPRESIÓN: La Obra de un Artesano-Artista.

Resumen:

Este artículo es el resultado de una entrevista efectuada al Artesano-Artista Patricio Salinas y de cómo éste, por azar del destino, descubrió el mundo artesanal, se apasionó y se sumergió en él.

Arrancó con la joyería, luego, descubrió un material que el ser humano deshecha una vez que deja de cumplir con su función utilitaria, “la chatarra”; la observa, la imagina y la transforma mentalmente, su creación está terminada; herramienta en mano la convierte y culmina en una obra de arte que, por su procedencia, asombra, atrae y agrada.

La habilidad de este artesano se refleja también en piezas de mayor envergadura que le embarcan en una siguiente faceta, “la escultura”. Este multifacético personaje, ha realizado exposiciones nacionales e internacionales siendo merecedor inclusive de condecoraciones de renombre mundial.

No es posible realizar una definición exacta de los términos artesanía y arte, ¿en donde culmina el primero e inicia el segundo?. Existen muchas y variadas definiciones y cada una de ellas se circunscriben al ámbito y temporalidad en donde éstas se desarrollan, así por ejemplo; para algunas personas, en un lugar determinado, un jarrón de cerámica adquirirá el término de arte que, en otro espacio y puede que al mismo tiempo, le otorguen el apelativo de artesanía.

Desde esta perspectiva, es difícil también calificar al creador de esa pieza de artesano o artista. Para muchas personas –casi la generalidad de ellas-, el que alguien merezca el apelativo de artista se debe al esfuerzo que éste realizó, a lo largo de muchos años de extenuante trabajo, ganando cada vez más fama y prestigio.

El término artesano para esa misma generalidad de personas –grave error-, lo tiene aquel que se dedica a realizar piezas de menor calidad, sin tanto contenido estético y cuya finalidad –estrictamente- es satisfacer necesidades utilitarias, así lo haya hecho durante toda su vida.

Para quienes nos desenvolvemos en el ámbito de las artesanías, esa apreciación es muy distinta. Existen **artesanos** que se han dedicado a la creación de grandes obras estéticas y/o utilitarias, a quienes se les puede otorgar también el título de artistas, sin dejar de ser por ello artesanos.

Este artículo tiene la intención de ejemplificar cómo un artesano, gracias a su versatilidad, ingenio, perseverancia y sobre todo habilidad, supo ganarse el calificativo de artesano-artista -no mío- sino de quien a mi parecer, es una de las voces más calificadas en el campo artesanal, por su trabajo como investigador, promotor, defensor y difusor de las artesanías iberoamericanas, me refiero al doctor Claudio Malo González, Director del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares – CIDAP-, entidad que funciona desde hace ya treinta años en el Ecuador.

Me atrevería a decir que es gracias al CIDAP, -tema que abordaré más tarde- que Patricio Salinas Díaz, nació y creció como artesano, pero también jugaron otras circunstancias, como el ser una persona inquieta y deseosa de aprender de todo aquello que le rodea.

Un breve preámbulo

Patricio Salinas nació en Chile en 1950, su vida transcurrió normalmente hasta los catorce años, edad en la que lamentablemente



fallece su padre y, aún siendo el primogénito y varón de la casa, no abandonó su formación escolar, se dedicó y con mayor esmero a sus estudios, esa sería la mejor manera de retribuir más tarde el esfuerzo y dedicación de su madre.

En la secundaria estudió forja, hojalatería, mecánica de banco con elaboración de piezas en torno, además de electricidad, llamándole la atención esta última.

A los 17 años completa la enseñanza media en una segunda escuela con especialidad en electrónica, siendo éste el inicio de su inclinación hacia la elaboración de objetos manuales.

Su instrucción superior la cursa en la Universidad Técnica Federico Santamaría en Chile (UTFSM), obtiene el título de Profesor Técnico Electrónico en Radio, Televisión y Sistemas de Sonido, institución en donde por un lapso de doce años ejerce como instructor en Electrónica, afianzando en esas mismas fechas sus conocimientos en soldadura al arco y oxígeno.

Finalmente, se desvincula del ámbito de la educación e instala su propia empresa como Director y Propietario de “Selectrón”, negocio que proporciona servicio técnico en electrónica para radio, televisión y sistemas de sonido y gracias al prestigio alcanzado consigue la representación de todas las marcas comerciales, llegando a tener hasta



15 empleados a su cargo. Al mismo tiempo y adecuando sus instalaciones, monta un estudio de grabación en el que realiza *jingles* y comerciales.

Fue una época de bonanza económica, pero el éxito alcanzado le demandaba hasta 18 horas diarias de trabajo, en la que la falta de descanso, la rutina y la monotonía culminaron en un quebranto psicológico, que le obligó a buscar ayuda profesional para poder sobrellevar esa vida que, a pesar de tener todo el éxito laboral en sus puertas, no lo llenaba plenamente.



Su vinculación con el CIDAP.

Por recomendación de su médico tratante, con la finalidad de dar esparcimiento a su mente, separa tiempo de su trabajo y busca un “pasatiempo” que por su inclinación lo dedica al estudio de la orfebrería, tarea que, al igual que su trabajo, precisa de gran habilidad manual. Así inicia su amistad con una de las mejores exponentes en este campo, Edith

Sosa, ex becaria del CIDAP y profesora en la Universidad de Tarapacá en Arica, con quien aprende las técnicas de repujado, cincelado y esmalte sobre metales.

No le toma mucho tiempo ni esfuerzo convertirse en uno de sus mejores alumnos, sin querer, descubre que su inclinación inicial hacia las habilidades manuales estaba destinada a las artesanías satisfactoras del alma y no a aquellas de servicios, a pesar de otorgarle buenos réditos económicos, estaba ligeramente errado en su vocación.

Con sus conocimientos artesanales afianzados, divide su tiempo entre la electrónica y la orfebrería, sus creaciones empiezan a brotar como si hubiese nacido para transformar, llenan su espíritu de energía y satisfacción; es entonces cuando decide dividir nuevamente su taller para abrir su propia galería, el “Galpón del Arte” en la que realizaría su primera exposición, precisamente acompañado de la misma Edith Sosa.

Incentivado por el éxito que alcanzara esta exposición, decide experimentar con nuevos materiales que, de preferencia, le demandaran

mayores desafíos. Es así como surge la chatarra como materia prima en la elaboración de sus piezas. Su primer trabajo fue un huevo frito en un sartén, luego un payaso, un rostro, etc., obras que también agradaron al público pues, como a ellos, le parece un desafío transformar objetos que tuvieron su utilidad y que fueron desechados por su vetustez o porque cayeron en desuso; como el propio artesano nos dice, “no veo la chatarra como basura, busco su alma, su significado, la parte artística y creativa de ellas, es algo que el común de los mortales no lo encuentra sino cuando ya ésta transformada”.

Su inquietud por aprender, además de su versatilidad en la elaboración de objetos, producto de su mente productiva, hicieron que la misma Edith Sosa le alentara a inscribirse en el IX Curso Interamericano para Artesanos Artífices, convocado por el CIDAP y que se realizaría en Cuenca, Ecuador en 1992, al que asiste como becario luego de resultar seleccionado entre una gran cantidad de aspirantes, pues los cursos dictados por este Centro habían alcanzado alto renombre y eran muy apetecidos por artesanos de toda América. Este sería su primer contacto –entre muchos- con el CIDAP.

Como alumno becario, a más de incrementar sus conocimientos en el diseño de objetos, técnicas y calidad, hace buena amistad con el cuerpo directivo del CIDAP y los docentes del curso, contactos que más tarde le ayudarán a abrirse camino internacionalmente.

Retorna a su Chile natal con la firme convicción de regresar al Ecuador, idea que la cumplió al cabo de un año, tiempo que le tomó mientras arreglaba su situación financiera y clausuraba todos sus negocios en el país hermano.

Se radica en Cuenca por un lapso de cinco años, en donde establece su taller y continúa trabajando sus artesanías a base del reciclaje; obteniendo el material en las chatarrerías de la ciudad y de amistades

forjadas durante su estadía en el país, “ellos me regalaban sus ollas viejas y objetos de cocina, -buena manera de deshacerse de lo que ya no les servía- y se enorgullecían luego al ver algo que les perteneció en una de mis obras”.

Como reconocimiento a su trabajo, el CIDAP le invita a realizar una exposición en sus instalaciones, y lo haría nuevamente acompañado de Edith Sosa, evento que rebasó no sólo sus expectativas sino también las de la institución que le promocionó, pues tuvo fuerte cobertura del público y de los medios de comunicación, quienes acudían a la exhibición atraídos no sólo por lo novedoso del material que utilizara en sus piezas sino, también, por su ingenio para representar figuras tradicionales de la comarca.

Luego de esta muestra, es invitado a realizar tres exposiciones individuales, la primera en el Banco Central del Ecuador en Cuenca; la segunda en la Galería del Museo del Monasterio de las Conceptas, en donde curiosamente presenta una colección de monjes y realiza su presentación el doctor Claudio Malo, Director del CIDAP y una última



en la ciudad de Quito, promocionado por la misma Institución, todas éstas muestras con gran afluencia y aceptación del público.

Entre las instituciones y personajes sobresalientes que adquirieron sus piezas, durante sus exposiciones, se cuentan la Fundación Paul Rivet –Cuenca- (Mural elaborado con tambores de aceite repujados, tubos de escape y tenedores), el Dr. Flavio de

Almeida Salles, en ese entonces Secretario General de la OEA en el Ecuador (El “Bidente”, pieza graciosamente titulada de esa manera, ya que se trataba de un rostro con dos dientes que le sobresalían), El Museo de los Metales, etc.

Durante su estadía en la ciudad de Cuenca, aprovechando de sus conocimientos y dotes como artesano y educador, el CIDAP le convocó por varias ocasiones a colaborar en cursos nacionales e internacionales organizados por la institución. En ellos participó dictando charlas a los becarios, enseñando sus técnicas de trabajo y realizando demostraciones en su taller, ya que nunca se ha considerado celoso, por el contrario, gusta que la gente aprenda de sus conocimientos y maestría.

En 1994 se postula a participar en el Curso de Formación sobre las Tecnologías Empleadas en la Elaboración y Acabado de Joyas, organizado por el Instituto Italo Latino Americano (IILA) y el CIDAP y que sería impartido por expertos profesores de la Región Piamonte, Centro de Formación Profesional de Valenza, Italia, siendo denegada su selección debido a que estaba dirigido a artesanos del Pacto Andino, a pesar de su radicación en el Ecuador.

Curiosamente, varios de los equipos que se importaron para la realización del curso-taller, sufrieron percances técnicos y, coincidentalmente, como profesional en electrónica solucionó los mismos, consiguiendo de reojo asistir al mismo.

“Participaba mirando y luego me acomodaron en un rinconcito... Fue un doble esfuerzo, debía igualarme en las clases que ya se habían dictado y atender a las que en ese momento se impartían, así aprendí las técnicas de joyería... fue lo mejor que pudo haberme pasado”

Una vez que finalizó el curso, le otorgan un diploma especial como alumno y colaborador. Forjó así estrecha amistad con los profesores, quienes le invitaron a visitar sus talleres en Italia; viaje que realizaría

años más tarde cuando es convidado a la Cumbre Mundial de Artesanos en Zaragoza, España y tiene la oportunidad de trasladarse a Roma para conocer el Instituto de Valenza Po, una de las instituciones de mayor renombre mundial como formadora de prestigiosos orfebres. Recorre sus instalaciones acompañado precisamente de sus ex profesores, Michelle Robbiano –en ese momento Director del Instituto-, Enzo Silvestrin, Enrico Terzago y Elena Ceva, quienes le invitan trabajar en cualquiera de sus talleres; actividad que lamentablemente no se llegaría a concretar.

Luego de cinco años de estadía en el Ecuador, retorna a Chile y trabaja como profesor de joyería en la Corporación Cultural de las Condes hasta el año 2000, durante este lapso aprovecha también para estudiar en la Pontificia Universidad Católica de Chile y obtiene el Diplomado de Estudios Generales de Arte con Mención en Escultura. Se considera, a si mismo, como una persona ecléctica -y lo demuestra- usando en sus obras cualquier material que tuviera capacidad para ser transformado -piedra, cerámica, madera, plástico, resina, etc.

Los Dominicos

A pocos kilómetros de Santiago, existe un centro artesanal de renombre nacional e internacional, denominado “Pueblito de los Dominicos”, llamado de esa manera debido a que fueron los propios Dominicos quienes lo iniciaron con la finalidad de que los habitantes de bajos recursos, que residían en los alrededores, aprendieran un oficio para llevar sustento a sus hogares. Con el transcurrir del tiempo, este centro fue ganando prestigio y actualmente alberga a 160 artesanos de todo el país que ofertan en el lugar las más selectas y tradicionales artesanías chilenas.

En 1998, se postula para llenar una vacante disponible en este centro, quien luego de la entrevista que mantuviera con su Director y

observara una muestra de sus creaciones, es escogido entre más de 700 aspirantes. Pasa a ocupar, como él mismo lo cataloga, un “pequeño bazar de arte”, en el que exhibe una extensa gama de piezas que van desde joyas hasta esculturas elaboradas en material de reciclaje y madera; se integra, de esta manera, a la Asociación de Artesanos de los Dominicos permaneciendo en ella hasta la fecha.

Su estancia en Los Dominicos, ha ayudado para que personalidades del ámbito artístico, artesanal y educativo, que tuvieron la oportunidad de visitarlo, le invitaran a realizar –aparte de las ya efectuadas- charlas y exposiciones, pues la expresividad, genialidad y habilidades natas de este artesano-artista lejos de decrecer, siguen en incremento.

De las exposiciones que más gratos recuerdos conserva, sin excluir a las otras, están “Trozos y Trazos de Mujer” (1999) por ser la primera en escultura y tener notable aceptación y porque también aprovecha para, con sus piezas, rendir tributo a la mujer, al considerarlas su autor como un eslabón fundamental.

Por invitación del presidente de la Universidad de Lockhaven, Pensilvania, Estados Unidos, en octubre de 2000, en la Galería de ese centro educativo, realizó una exposición pedagógica, que pese a las circunstancias –atentado a las torres gemelas el mes anterior y la apertura y revisión íntegra de las piezas a su ingreso en Norteamérica-, tuvo muy buena acogida, hecho que se evidencia con la venta de todas sus creaciones.

Durante su permanencia en esta Universidad -dos meses-, fue requerido por varias ocasiones a dictar charlas y trabajar con los alumnos en los talleres de cerámica plástica y escultura, de quienes tuvo aceptación total. “Todo andaba en función de la chatarra, hubo un cambio de mentalidad, ya no lo veían como basura”. Durante este tiempo, realizó alrededor de cuarenta esculturas, entre las que se

incluye el “árbol de la vida”. Una semana previa a su retorno a Chile, realizó otra exposición en la misma institución, alcanzando tanto éxito como la primera.

En el año 2001, tiene lugar una nueva exposición en Estados Unidos, “Eslabones de la Vida”, efectuada en la Galería The Art House en Litsburg, Virginia, en donde exhibe una mezcla de esculturas contemporáneas realizadas en chatarra y madera, en ella mantiene todavía una pequeña muestra de sus piezas.

“El que da, siempre recibe”

Como profesor que gusta de transmitir sus conocimientos y aprovechando los adelantos tecnológicos, junto con un compañero orfebre y amigo suyo, crea una página web para dictar clases de orfebrería por Internet y es precisamente que, a través de ésta, la Fundación IDEIA, solicita sus servicios como docente en Andalgalá, Catamarca, Argentina, pueblo dedicado al pulido de la rodocrosita – piedra rosada típica del sector-, con la finalidad de añadirle valor agregado.

El objetivo del curso era transformar a este pueblo en una ciudad de orfebres, iniciando con 20 monitores que más tarde multiplicarían sus conocimientos; sin embargo, una vez que arribaron al lugar, la demanda de estudiantes sobrepasaba ya los 300 inscritos, debiéndolos dividir en tres bloques: de formación, intermedio y de especialización,

El curso tuvo una duración de cinco meses, que al final lo culminaron 60 monitores multi-plicadores, quedó montado un taller de práctica y trabajo para cursos posteriores, “a pesar de ser un pueblo pobre, todos tienen su taller y pulen esta piedra”.

En señal de agradecimiento, los alumnos les regalaron piedras pulidas y talladas como recuerdo de su trabajo y permanencia en el lugar, obsequios que conserva con gratitud y agradecimiento.

“El secreto es aprender cada vez más”

En el 2003, visita su taller Edric Hong, presidente de los Juegos Delficos –especie de juegos olímpicos de las artes-, quien se encontraba en Chile realizando una exposición de ikat y batik en el Museo Precolombino. En una breve conversación con este artesano, descubre que conoce de las técnicas de confección de las prendas motivo de su exposición -había participado en cursos dictados por el CIDAP de teñido y tinturado con productos naturales- y le invita a la misma.

Días después regresa a su taller, acompañado del Embajador de Malasia, a quien obsequia una copia del libro Paños de Gualaceo, publicado por el CIDAP, en el que constan las técnicas de ikat que se desarrollan en el Ecuador y adquieren una de sus piezas, luego de fotografiar su galería.

Transcurridos dos años, es invitado como escultor a “The II Internacional Delphic Games 2005” en Kuching, Sarawak, Malasia. Su participación consistía en realizar durante los dos meses de su estadía una escultura in situ, pieza que luego sería discernida por un jurado calificador para el otorgamiento de menciones.

Aprovechando sus conocimientos iconográficos, esculpió una serpiente bicéfala, que para las culturas indígenas en la región andina representa una conexión del cielo con la tierra. Sin querer, representó –en cierta forma- un símbolo malasio, que también usa a este reptil en una fusión con el cocodrilo, con la finalidad de rogar al cielo una buena cosecha; este símbolo es anclado a la tierra luego de finalizada la siembra.

Al final de su estadía realizó no una sino dos esculturas, que fueron exhibidas entre el 31 de septiembre al 7 de octubre, semana en la que se

realizó también una exposición de artesanías varias, a la que también asistió con una pequeña muestra de joyas y piezas elaboradas con reciclaje.

En la ceremonia de clausura, es premiado con la “Medalla de Plata” por su participación en la feria y le otorgan el “Premio Medalla de Oro, Arte y Artesanías”, en escultura. En reconocimiento a su creatividad, los organizadores de los Juegos Delficos, le solicitan diseñar el Premio de la siguiente edición, que tendría lugar en el año 2007 y cuya sede sería un país latinoamericano, nombrándole además su representante honorario. Como nos platica el propio artista, “es un estímulo para saber que lo que uno hace es apreciado”.

Conclusiones

Cuando al final de esta entrevista, le pregunté al propio artesano si se catalogaba como un artista o un artesano, nos comentó lo siguiente:

“Soy un Artesano, trabajo con mis manos, no me importa cómo me cataloguen, me da lo mismo si me llaman artesano o artista. Artista es aquel que es reconocido por sus padres, si no, es uno más del montón. Cuando estás satisfecho con tu creación es mejor. Existen muchos que no mezclan su trabajo artesanal utilitario con lo decorativo, con el gran arte, por eso, ahora no pongo nombre a mis creaciones porque condiciono a la persona, depende de la vivencia de cada uno de ellos, son éstos los que titulan a mi creación.

En mi profesión me he encontrado con muchas personas, aquellos que se otorgan una categoría elitista que personalmente no acepto, no me gusta que condicionen mi trabajo. Se creen con derecho a criticar mis creaciones y me piden que de tal o cual elabore en cantidades por que se venden más, les interesa la venta y no la expresión del sentir del artesano”.

Patricio Salinas vive exclusivamente de su arte, a pesar de ser más rentable abandonó su profesión de radiotécnico y se dedicó a las artesanías y le ha llenado de satisfacciones; el despliegue de sus emociones y plasmarlas en artefactos realizados con sus manos, llena su vida. A lo largo de esta entrevista recalcó ser un eterno estudiante que gusta aprender de otros, cada alumno se transforma en un profesor y aprende nuevas técnicas, gusta experimentar, da y recibe pues, se entrega a sus piezas. El reconocimiento se ha ganado con tiempo y trabajo.

Es una persona incansable, a pesar de haber sufrido un leve derrame cerebral, que condiciona su habilidad manual en la elaboración de pequeñas piezas que precisan mayor destreza, continúa trabajando sus artesanías, esculturas y arrancó con un nuevo proyecto de pintura que, como en los otros, culminará en éxito.

Actualmente es miembro activo y Director de la Sociedad de Escultores de Chile, mantiene su taller en Curacaví, las Condes, además de la galería en el Pueblito de los Dominicos. Y es que para todo el que tiene la oportunidad de conocerlo y deleitarse con sus obras, coincidirá con mis expresiones de genialidad, versatilidad y destreza. n